

y solo se cuenta para ella con los recursos que presenta la piedad de los fieles. No nos extendemos hablando mas sobre este templo, porque dimos sobre él amplias noticias cuando publicamos la primera época de la «Religion y La Sociedad»

Con el objeto de que se estableciera cuanto antes el culto de tan augusto misterio se fabricó una capilla de regulares dimensiones, la cual fué colocada el día 22 de Diciembre de 1868, desde entonces quedó establecido el culto divino y se ha celebrado todos los años la fiesta titular de la Concepcion de María Santísima. En la actualidad la capilla se encuentra ya provista de todo lo necesario, de vasos sagrados, imágenes, ornamentos, adornos para los altares, órgano, campanas, de las cuales las mayores se estrenaron en la última función de la Purísima. Es muy laudable el celo del Sr. Presbítero D. José Acosta, á cuyos esfuerzos se deben tanto la existencia de la capilla de que hablamos, como tambien todo lo que se ha hecho en la obra del templo principal, de cuya construcción jamas se desentiede. Es tambien digna de elogio la religiosidad de los pueblos inmediatos á Guadalajara que contribuyen para la construcción del templo con considerables limosnas de piedra; así como tambien el empeño que toman los vecinos de aquel rumbo de la ciudad tanto para que se continúe la obra del templo, como para sostener el culto divino en la capilla que está concluida.

La capilla de la Purísima Concepcion ha sido de grande utilidad en Guadalajara, pues por la parte donde se ha coustruido es muy considerable la poblacion y las Iglesias quedaban muy distantes; así es que la referida capilla proporciona comodidad á un gran número de personas para cumplir con sus deberes religiosos y recibir los auxilios espirituales. Ademas el ejercicio del culto divino y la predicacion frecuente producen sus saludables efectos de desarrollar el sentimiento religioso y suavizar las costumbres.

ESCUELAS ECLESIASTICAS DE LA PARROQUIA DE MESTICACAN.

Se tienen dos en el mismo pueblo de Mesticacan: una de niños á la que concurren 140 alumnos y otra de niñas á que asisten 40. Las dos están erigidas bajo la advocacion de la Purísima Concepcion de María Santísima, y el día 8 de cada mes comulga el mayor número posible de niños y niñas de estas escuelas.

En Acasico, pueblo de indios, perteneciente á la misma Parroquia de Mesticacan, se ha establecido últimamente una escuela de niños bajo la proteccion de María Santísima de Guadalupe á la cual asisten 50 alumnos. Se tiene tambien otra escuela de niñas á la que concurren 40.

La existencia de todas estas escuelas es debida al empeño del actual párroco de Mesticacan quien ha arreglado el local para cada una, adornándolo (por lo menos lo sabemos respecto de la principal que es la de niños de la cabecera) con inscripciones á propósito, procurando proporcionarles libros á todas y estimulando á sus alumnos para sus adelantos.

ESCUELAS PUBLICAS DEL ESTADO DE TOLUCA

«Por creerlo de mucho interes para la instruccion le damos publicidad al

siguiente artículo del Sr. Fuentes y Muñiz, quien se refiere al cuadro de ingresos y egresos de la contribucion de la instruccion pública, y al número de escuelas que hay en el Estado.

«Del cuadro precedente y de los demas datos estadísticos del Estado, que han visto la luz pública deducimos las consecuencias siguientes:

Hay en todo el Estado 714 escuelas públicas de niños y 112 de niñas que forman un total de 826. Corresponde pues, una escuela pública á cada 803 habitantes.

Computado en un 20 p^o de la poblacion del Estado, la que segun el último censo es de 663,363. el número de niños en edad de recibir educacion, resultarán, varones 63,935; niñas 68,176, que juntas hacen un total de 132,111 niños de ambos sexos en estado de concurrir á las escuelas.

El año de 1872 concurren á las escuelas públicas, 34,020 niños y 7,177 niñas que forman la suma de 41,197, cerca del doble de los que las frecuentaron en el año de 1870.

Deduciendo del total de niños de cada sexo los que concurren el año de 1872 á las escuelas públicas, resulta que quedaron sin recibir educacion, 29,915 niños y 60,999 niñas, ó sean en conjunto.....90,914, esto es, casi los dos tercios de la niñez toda del Estado.

De las escuelas de niños establecidas este año, corresponde una á cada 90 niños y una á cada 609 niñas del Estado.

Como hay una por cada 803 habitantes, resulta que siguiendo la computacion anterior, que consiste calcular en 20 p^o de la poblacion el número de niños en estado de ir á las escuelas, hay establecidas una por cada 160 niños de ambos sexos. De aquí se desprende que distribuyendo las existentes de una manera conveniente, pocas mas serian necesarias para dar instruccion á la niñez toda del Estado; pues 150 niños es un número de discípulos que cómodamente pueden ser educados en una sola escuela bien arreglada, y comparando este número con el de 132,111 niños que hay en el Estado, vendriamos á la conclusion de que se necesitarian para educarlos 880 escuelas; esto es 54 mas de las existentes.» (*El Taller de Toluca.*)

PERIODICOS EN MEXICO.

Dice la «Página del Pueblo» de 18 del corriente.

«En México se publican actualmente cincuenta y cinco periódicos. Hé aquí sus nombres: Diario Oficial, Siglo XIX, Federalista, Las Hijas de Anáhuac, Correo del Comercio, Revista Universal, Minero Mexicano, Nacion, Radical, Pueblo, Eco de Ambos Mundos, Distrito Federal, Monitor, Foro, Socialista, Continental, Voz de México, The Two Republics, The Cosmopolitan, El Worwaetrs, Trait d' Union, Iberia, Colonia Española, Español, Orquesta, Padre Cobos, Juan Diego, Torito, Periquito, Edad Feliz, Niñez Ilustrada, Enseñanza, Tribuna, Porvenir, Artista, Educador Práctico, Verdad, Ilustracion Espirita, Teatro, Primavera, Porvenir de la Niñez, San Baltasar, Diario de los Debates, Boletín de Geografía y Estadística, Observador Médico, Cultivador, América Libre, Propagador Homeopático, Mili-

cia, El comercio de los Teatros, Pobre, Idea Católica, Semanario Judicial, Boletín Municipal y la Naturaleza».

Entre estos el «Pájaro Verde» llamado antes el «Continental» suspendió temporalmente su publicación.

SOBRE ANEXION DE CUBA A LOS ESTADOS-UNIDOS.

Dice el «Correo del Comercio» del 20 del corriente.

«En un periódico de Chicago se dice que un gran político de Indiana, en conversacion con el presidente Grant, y mucho antes de la toma del Virginius, oyó decir al presidente que el sueño mas hermoso de su vida, el mayor placer de su corazón y la ambición de su gobierno, era la anexión de Cuba á los Estados-Unidos».

FILIBUSTEROS NORTE-AMERICANOS.

«Una carta de Washington de 13 de Diciembre, dirigida al *The Two Republics*, contiene la noticia del arresto del filibustero Sutcliffe, en Atchinson, en Kansas. Sutcliffe habia estado preparando durante algun tiempo una expedición á México con el objeto de saquear y robar las villas del norte.» (Siglo XIX. núm. de 19 del corriente.)

DESGRACIA.

«En la tarde del 11 del actual se verificaba una corrida de toros en la plaza de San Pedro, en Aguascalientes, cuando un hombre, criado del Sr. D. José Ramos Arizpe, que llevaba en brazos á una niña de dos años, hija de este caballero, cayó desde una altura de cinco varas por el espacio que media en aquella plaza, entre una pared y la escalera que conduce á los palcos. A consecuencia del golpe, la niña falleció pocas horas despues, y al dia siguiente el doméstico. Deseamos una resignacion consoladora á la afligida familia del Sr. Arizpe.» [Siglo XIX.]

Desearíamos de buena gana oír decir que ya habia desaparecido de toda la República mexicana la diversion de los toros, esa diversion tan salvaje, tan opuesta á los nobles sentimientos, tan ajena de un país civilizado y cristiano y tan apropiado para desarrollar instintos sanguinarios en la ociosa muchedumbre.

VIOLACION DE GARANTIAS.

Hace dos dias que el adjudicatario del convento de la Merced repentinamente introdujo trabajadores para cubrir las ventanuas por donde únicamente recibia luz el corredor que con una que otra pieza es lo que se ha dejado para habitacion del capellan que cuida de la Iglesia. No se desistió de la obra sino hasta que el juez en persona se presentó á suspenderla; pero las ventanas que ya se habian cubierto permanecen todavía en ese estado. ¿Qué se dijera si se hiciera algo semejante en la habitacion de un ministro protestante que cuidara de alguno de sus templos?

Entrega 41.

Sabado 7 de Febrero de 1874

LA INDIFERENCIA RELIGIOSA.

Nada nos es tan natural como el amor á la verdad; imposible parece que llegue el hombre á nivelar en su estimacion á la verdad con el error: no es otro el origen primitivo de todas las polémicas sino que convencido cada uno de su opinion, no puede tolerar que se deseche y se combata lo que está considerando como verdadero. Pero especialmente en asuntos de entidad y de grave trascendencia no puede comprenderse que se mire con indiferencia la verdad de que consta con certidumbre. La indiferencia en este caso se tendria y con razon, no solo como una prueba de insensatez, sino como estupidez. Siendo esto así, ¿qué explicacion podrá tener la indiferencia en materia de Religion que tanto se ha propagado en nuestro siglo, que se sanciona en las leyes como un principio de progreso y aun llega á considerarse como el *non plus ultra* de los adelantos de la humana sociedad? ¿Se dirá que no hay verdad en el orden religioso? ¿O se creerá que sea lo que fuere sobre la verdad ó falsedad de las cuestiones religiosas, estas nada interesan al hombre y por lo mismo debe abandonarlas como absolutamente inútiles? O en fin, aunque se sienta la fuerza de las demostraciones de Religion, aunque no pueda desconocerse su importancia, ¿habrá llegado á tal grado la corrupcion que encenegado el hombre en los placeres, entregado totalmente á gozar, mire con odio profundo todo aquello que tienda á elevar su espíritu, á domar sus pasiones, á rectificar su corazón y arrancarlo de los deleites que lo degradan, y por esto, ya que no le es posible de otro modo, pretenda con el menosprecio y una afectada indiferencia llegar á hacerse creer que nada puede interesarle mas allá de los goces materiales que lo cautivan? No parece que pueda tener sino alguna de estas tres causas la indiferencia religiosa que se ha extendido en el siglo XIX; porque es imposible que mire con indiferencia la Religion quien está convencido de su verdad, y comprende su importancia, y no se deja esclavizar por las viles pasiones que hacen que el hombre estime en nada su dignidad. Detengámonos un poco investigando el origen de ese hecho funesto, tan saliente en la historia contemporánea y que viene á ser como el compendio de todos los males morales de la época, la indiferencia religiosa.

No puede decirse que provenga esta indiferencia de la segunda de las causas asignadas, porque en efecto, ¿quién podrá ignorar que la Religion trae consigo la idea de la explicacion de las relaciones entre el hombre y su Criador? ¿Y puede haber algo mas interesante que el conocimiento de estas relaciones? De Dios hemos recibido todos los bienes que poseemos; seríamos nada sino se hubiera dignado darnos el ser: de Dios ha emanado nuestra inteligencia, nuestra voluntad, nuestra libertad; y como seres inteligentes y libres somos capaces de obrar el bien ó el mal y de recibir premio ó castigo por nuestras acciones. ¿Cómo pues, no hemos de estar sobremanera interesados en saber con verdad y exactitud cuales son las cosas que Dios nos prohíbe para evitarlas y evadirnos del castigo, y cuales son las que nos manda para practicarlas y conseguir el premio? Así como Dios es el Criador de nuestro ser, también es el Autor de nuestra

felicidad: si El nos la niega, lo cual sucederá si quebrantamos sus leyes, nada habrá que pueda hacernos dichosos; mas si Dios nos concede la felicidad, nadie será capaz de arrebatárnosla. Siendo, pues, el objeto propio de la Religion enseñarnos lo que es Dios, lo que es el hombre y cuales son las leyes, las promesas y las amenazas divinas, creemos absolutamente imposible que haya hombre alguno que llegue á persuadirse que la Religion no se propone hablarnos de asuntos sumamente interesantes. Por esto hemos dicho que no nos parece que provenga la indiferencia religiosa de la idea de que la Religion no se ocupa de cosas de interes, supuesto que trata nada menos que de lo que ha de ser de nosotros en un porvenir eterno.

Creemos pues, que las causas de la indiferencia religiosa son la duda que ha introducido en el mundo el protestantismo y la corrupcion. Pero esto necesita de explicaciones. La simple duda no puede producir indiferencia respecto de asuntos en que nos encontramos interesados; y tanto menos será posible esta indiferencia, cuanto mayor sea el interes que tengamos en aquello sobre que se versa nuestra duda. ¿Qué enfermo habria v. g. que permaneciera indiferente porque dudara si moriria ó no de su enfermedad? En cosas de importancia la duda nos atormenta y nos hace solícitos en la investigacion de la verdad, sin permitirnos descansar hasta que no conseguimos poner en claro la realidad de las cosas. Así pues, el hombre que se penetrara de la importancia de las cuestiones religiosas, si abrigara dudas sobre ellas, no podria tener tranquilidad hasta no ver disipada la incertidumbre. ¿Cómo podria resolverse á permanecer inseguro sobre lo que afecta á su suerte eterna? Si al fin debe dejar esta vida y entonces todos los pasados goces serán para siempre como si jamas hubiera existido, ¿cómo podria no afectarse de la tremenda cuestion de su dicha ó desdicha eterna? Es innegable pues, que si en todos los asuntos serios y graves la duda inquieta é induce á buscar lo verdadero, mucho mas sin comparacion deberia atormentar y obligar á investigar la verdad aquella duda que se versa sobre las materias de la Religion.

Es por lo mismo evidente que para que de la duda resulte la indiferencia, es necesario que la misma duda esté acompañada de otra circunstancia, y esta es la de haberse perdido la esperanza de aclarar lo verdadero. Entónces ¿qué partido le queda al hombre que tomar? ¿Por grave que sea el asunto sobre que se versa su duda; por funestas que hayan de serle las consecuencias de un desacierto, ¿qué ha de hacer si ninguna diligencia le basta para descubrir la verdad? Este es el caso en que el hombre desiste ya de toda investigacion; procura alejar de sí el funesto pensamiento que lo inquieta, hace todo esfuerzo por distraerse en otras cosas y se resuelve á permanecer en inaccion aguardando, sea con despecho, sea con terror, á que llegue la solucion adversa ó favorable de lo que de ningun modo le ha sido dado ni conocer ni prevenir. Y esta es la horrible situacion en que el protestantismo coloca al espíritu humano en lo relativo á la religion: por sus propios principios induce á dudar, y juntamente con esto induce tambien á desesperar del conocimiento de la verdad. He aquí el origen de la estúpida indiferencia religiosa.

El protestantismo proclamó la supremacia absoluta del juicio individual

en la inteligencia de la divina revelacion. La consecuencia inevitable de un principio tan disolvente no podia ser otra sino que autorizado cada uno para tener la fé y la moral que fueran de su agrado, se multiplicaran las sectas sin limites. En vano soñaron los primeros gefes de la malhadada reforma que todos los que la abrazaran se rendirian á su autoridad y escucharían su enseñanza con docilidad y admiracion: muy pronto recibieron el desengaño. Lutero, el impetuoso y altivo Lutero, tan enemigo de toda condescendencia que prometia entregar á Satanás á todo sectario protestante que le negara la obediencia, tuvo que ver con furor y despecho que de entre los mismos suyos se levantaban nuevos corifeos para capitanear nuevas sectas, sin que ningun esfuerzo le hubiera bastado para impedirlo. En vano deliró el desgraciado reformador prometiéndose la estabilidad de las nuevas doctrinas que le agradaba enseñar: quien proclamaba la rebelion contra la autoridad de la Iglesia cuya legitimidad se encuentra tan incontestablemente demostrada, ¿con qué derecho podia exigir la sumision á la efímera autoridad que él mismo se arrogaba sin título ninguno? Empezaron pues las divisiones desde el tiempo mismo de la vida del primer reformador protestante: ni aun este fué constante en sus doctrinas; y despues ¿hasta qué grado no se han multiplicado las sectas en el seno del protestantismo? Solo para nombrarlas y para dar la simple noticia de sus errores se necesitarian gruesos volúmenes. Pero no podia ser otro el resultado de decir á cada uno: Tú eres el juez supremo de lo que Dios ha revelado: el Señor estampó toda su revelacion en un libro; mas en cuanto á su inteligencia te ha dado facultades omnímodas: lo que tú entiendas eso y nada mas es lo que tienes que creer y practicar; nadie tiene derecho para corregirte en tus errores, ni tú debes escuchar sino únicamente á tí mismo. Al hablar de este modo el protestantismo ¿qué otra cosa pretende sino divinizar todas las extravagancias, todos los caprichos, todas las necias invenciones de que es capaz el hombre miserable? Que esto es lo que ha resultado lo demuestra desde su origen la historia de la reforma, y en la actualidad estamos presenciando que no tienen limites los humanos extravios cuando cada uno se considera autorizado para darse la religion que le agrada.

¿Pero será posible que el hombre crea seriamente que esa confusion indefinible de opiniones y de sectas que pugnan sin cesar, que sobre todo varían, sea la verdadera religion cristiana establecida sobre la tierra por la infinita Sabiduría? Para creerlo seria necesario haber perdido el sentido comun. Por lo mismo, las religiones entre los protestantes no pueden tener otro carácter sino el de simples invenciones humanas, y siendo tanta su multiplicidad, añaden á este carácter el de ser incuestionable que han caido en errores; porque no pudiendo contradecirse la verdad, es evidente que no pueden ser verdaderas tantas sectas disidentes; además, estando todas las sectas apoyadas en un mismo principio que es el del exámen privado, y no habiendo en el protestantismo mas criterio para conocer la revelacion, sino el mismo exámen privado, es clarísimo tambien que es y será perpetuamente un problema insoluble en el mismo protestantismo el de decidir cual de sus sectas acierta y cual yerra, sobre qué punto haya pensado rectamente por casualidad alguna de ellas y sobre cuáles se equivocan. Aquí tenemos cómo el protestantismo pone en estado de duda todo lo relativo á la revela-

cion; y no solo esto, sino que tambien coloca al hombre en la absoluta imposibilidad (mientras no deje de ser protestante) de aclarar jamás sus dudas: la verdad para él podrá ser á lo sumo un hecho casual respecto de tal ó cual punto, pero hecho de que jamás le puede constar. Hé aquí como la duda que engendra el protestantismo va acompañada de la condicion que dijimos que se necesita para que produzca la indiferencia religiosa, porque hace desaparecer toda esperanza de descubrir lo verdadero.

Desde los principios de la reforma hicieron notar los escritores católicos que las máximas protestantes conducian lógicamente á la irreligion, y en nuestros dias la fuerza irresistible de la experiencia obliga á reconocer y confesar esta verdad aun á los mismos admiradores de la civilizacion de los pueblos en que domina el protestantismo. Hablando de las sectas que hay en los Estados-Unidos dice un escritor: (1) «El espectáculo de la multiplicidad de las sectas americanas (fuerza es convenir en ello) es poco á propósito para inspirar á las almas convicciones profundas.» Nada extraño es que este escritor se exprese con tanta mesura, porque es propio de los panegiristas de la nacion vecina ocultar sus males si les es posible, y cuando absolutamente no pueden dejar de hablar de ellos, hacerlo con tal artificio que casi se nulifique la impresion desfavorable que deben producir en sus lectores; pero la verdad es que el espectáculo de la infinidad de las sectas protestantes, no solamente es *poco á propósito para inspirar á las almas convicciones profundas*, sino que ese mismo espectáculo produce necesariamente dudas é incertidumbre, y dudas é incertidumbre tales, que es imposible que desaparezcan jamas en el protestantismo, sino que al contrario, serán cada vez mayores mientras se pretenda aclararlas siguiendo los principios de la reforma, pues se observa en ella que los esfuerzos supremos que suele hacer el espíritu humano para salir de la incertidumbre y de la duda en que lo tienen sepultado la multitud de sectas, no dan otro resultado sino criar nuevas sectas, aumentando de esta manera las causas de la incertidumbre y de la duda. De esto nos da testimonio el escritor antes citado, pues á continuacion de las palabras que copiamos continúa diciendo: «Al ver esa multitud de doctores que con la misma seguridad interpretan la fé cristiana de diversa manera, el pensamiento público turbado ha buscado un refugio contra la incertidumbre. No ha tratado de hollar las creencias sobre las cuales se apoya el edificio social, pero ha querido adherirse á los dogmas que no han sido quebrantados por ningun ataque. La cosa era bastante difícil; ¿cuántas verdades cristianas existen que no hayan sido minadas por una ú otra de las sectas religiosas?..... Fué preciso eliminar mucho, y al fin, viendo que se iba á parar al abismo del racionalismo, hubo que detenerse..... Así fué como nacieron en Estados-Unidos las doctrinas *unitarias y universalistas*.» ¡Desdichado del hombre cuando se aparta del camino que le muestra la Eterna Sabiduría para llegar al conocimiento de la verdad! Al fin llega á espantarse cuando se ve al borde del abismo á que lo ha conducido la licencia desenfrenada de decidirlo todo por sí mismo, y todavía entonces, cegado por el orgullo, se cree capaz de

(1) Laboulaye. Los Estados-Unidos de la América del Norte. Cap. XII.

encontrar por sí solo un medio de salvacion. ¿Y qué hace? ¡No otra cosa sino acrecentar el número de las fuerzas que lo precipitan!

En el protestantismo es inevitable la duda y es imposible toda esperanza de descubrir la verdad. Supongamos que un protestante toma la Biblia, la recorre toda, procura irse formulando su propia creencia, examinando todos los pasajes de la Biblia que considera relativos á cada uno de los puntos que debe comprender su religion, y concluida su tarea, se dice así mismo: Esta es la religion que yo debo profesar, tales y cuales cosas son las que debo creer y observar, porque, segun he entendido, esas cosas son las que se enseñan y se mandan en las Escrituras. Demos el supuesto de que este protestante se encontrara en pacífica posesion de su religion; pero mira al derredor de sí y encuentra infinidad de personas que tambien han leído la Biblia, que tambien se han formado su religion, y sin embargo, han entendido en la misma Biblia cosas muy distintas y contradictorias á las que á él le pareció descubrir. ¿Cómo podrá entonces permanecer firme en sus propias creencias? ¿Será tan orgulloso que decida que él solo acierta y todos los demas yerran? ¿Llegará á tanto su audacia que si cree que el Espíritu Santo inspira á todos los que se dedican á entender la Biblia por sí mismos, se persuada que él es quien se ha hecho digno de la iluminacion divina y á todos los demás los ha dejado el Señor en las tinieblas? ¿O será tan estúpido que por mas que sienta la fuerza de tan poderosos motivos de dudar, se adhiera neciamente á lo que él ha creído, sin convenir jamás que pueda haber verdad en cosa alguna que no sea parto de su propio entendimiento? Solo por alguno de estos caminos pudiera el protestante adherirse con firmeza á lo que él cree en medio de la infinidad de pareceres diferentes. Pero por la estupidez ó la preocupacion podrán creer mas ó menos los hombres vulgares; mas las personas que tengan algun cultivo precisamente deben ser agitadas por la duda, á no ser las que llegaran á ser capaces del monstruoso orgullo de imaginarse que solo ellas aciertan mientras yerran todos. Y estas mismas personas deben conocer que no presentando el protestantismo otro criterio para conocer la verdad sino el del juicio privado, y estando demostrado por la experiencia que este no tiene límites en sus extravíos, es imposible llegar jamás á la solucion del gran problema de la religion. Y una vez que el hombre se convenza de que el conocimiento de las verdades religiosas está colocado fuera de sus alcances, sin que se le haya provisto de medios para adquirirlo, ¿qué otra cosa hará si no desentenderse en lo absoluto de cuestiones que no le es dado resolver, y que de empeñarse en ellas no le darán jamás otro resultado sino la duda y el onvencimiento cada vez mas y mas irresistible de que es imposible disipar la duda? ¿Qué partido tomará entonces el hombre sino dejar al porvenir que resuelva las cuestiones de mas allá de la tumba y entregarse por completo á gozar tanto cuanto le sea posible mientras dure su existencia sobre la tierra? Hé aquí la indiferencia religiosa naciendo naturalmente de los principios fundamentales del protestantismo.

Hemos tratado de la causa de la indiferencia religiosa por parte del entendimiento; resta hablar de lo que le da principio por parte del corazon, lo cual dijimos que no era otra sino la corrupcion cuando llega á aquel grado en que el hombre queda totalmente esclavizado por los goces materiales.